

coronel de húsares, sino un numeroso cuerpo franco, perfectamente disciplinado y obediente a la menor orden. Su táctica no era la alocada acción de los primeros días, ni la emboscada con ataque por sorpresa buscando causar bajas para emprender seguidamente la huida. Su objetivo no era solo el pequeño convoy, el correo de escasa escolta o el soldado solitario, ni la corta guarnición de algún poblado. Su acción se extendió entonces a grandes ciudades, fuertes destacamentos y al aniquilamiento de las fuerzas contrarias. Su táctica variaba al compás del crecimiento de su hueste. Sus escuadrones se dividían cuando era necesario y atacaban unidos o por separado y a la misma hora en dos frentes cuando el objetivo era diferente. La guerra había tomado un cariz distinto y la táctica variaba conforme las necesidades y los medios cambiaban. La organización de sus Escuadrones se iba perfeccionando cada día y los resultados cada vez eran más beneficiosos. La bandera roja señalando el peligro próximo de los guerrilleros de Palarea ondeaba en los poblados y ciudades de las provincias de Toledo, Madrid y Avila y el nombre del Médico era popular y sonaba a los cuatro vientos. El coronel de húsares Palarca y Blanes se había hecho famoso.

Finalizaba el año contando sus Escuadrones con 600 caballos, la poderosa fuerza de su empuje y, por orden de su general empezó a organizar un cuerpo de infantería que, con el título de Cazadores de Numancia contaba a últimos de este año con 267 plazas.

